Muerto a tiros Gustavo Mejías en el Balneario de la Universidad

Aparece como presunto autor del hecho uno de los concesionarios de la cantina del balneario

En el interior del balneario universitario situado en Prínceps y calle 84, en el reparto Miramar, fue anoche abatido a tiros de pistola el joven y cívico estudiantil Gustavo Mejías Maderne, de 28 años de edad, vecino de 3ª número 408. Varados recibió nueve heridas diseminadas en las siguientes partes del cuerpo: cinco en el región femoral izquierda; una en la mano derecha, otra en la lumbar izquierda, una en el hemitórax y otra en el costado izquierdo.

Gustavo Mejías era Presidente de la Escuela de Ciencias Sociales y Derecho Público y además superintendente del citado balneario, designado por la Junta de Gobierno, integrada por el Decano de la Escuela de Odontología y Presidente del Balneario, doctor Mario G. Martínez Arcos, de 54 años, residente en 42 número 5, Miramar.

En las primeras horas de la noche de ayer, el doctor Martínez Arcos reunió en su domicilio a los componentes de la Junta de Gobierno para tratar sobre asuntos del balneario y de la cantina que en ella existe y la cual será arrendada a los hermanos Modesto y Juan González del Valle.

La junta no llegó a efectuarse por haber fallado a la reunión dos de los integrantes: la profesora Marina Fernández y C. Olvares, decidiendo entonces el doctor Martínez Arcos concurrir al balneario para examinar una cerca de piedra que se está construyendo. Lo que verificó en compañía del doctor Juan J. Delgado, profesor delegado de la Comisión Atlética y el doctor Carlos Rojas, tesorero del balneario.

Cuando todos llegaron a la entrada del balneario se encontraron hacia el pasillo interior, donde se les acercó el joven Mejías, quien estuvo conversando con ellos, llegando también al grupo Modesto González del Valle, quien tenía una pistola al cinto y vestía un pantalón color gris. Este, dirigiéndose al decano, le dijo que procuraría resolver satisfactoriamente el problema existente entre él y el señor Mejías, quien estaba empeñado en despojarlo de la concesión de la cantina y con no podía tolerarlo, toda vez que él disfrutaba de ese agradecimiento por gestiones de Manolo Castro Campos y antes de que lo desplazaran correría la sangre.

El decano, doctor Martínez Arcos, le prometió satisfacerlo en su pretensión a ese fin, todos los componentes de la Junta de Gobierno abandonaron el edificio del balneario y se reunieron en la residencia del primero para tomar acuerdos sobre la próxima junta.

Mejías y Modesto González del Valle, quedaron en el pasillo algunos después, dejando a numerosas personas que bañaban en las piscinas que allí se hallaban, entre ellos, los visitantes universitarios Manuel Quiroga Cotilla y Rafael Rodríguez Fernández; los jóvenes Gustavo Herrera Abril, 18 años, auxiliar del balneario, vecino de Concepción número 241 y Walterio Carbonell de 28 años, vecino de Virtudes número 611, quienes estaban bañándose y al oír los disparos salieron al pasillo y vieron, tirado sobre el pavimento a Mejías, que tenía a su lado un periódico con una perforación, lo que demuestra que el agresor le hizo los disparos cuando estaba leyendo, por lo que no pudo defenderse.

Sin pérdida de tiempo los jóvenes y los vigilantes de servicio en aquel lugar, rápidamente auxiliaron al herido y lo trasladaron a la casa de socorro del Vedado, donde le prestaron los primeros auxilios de la ciencia y más tarde fue trasladado al Hospital Municipal, donde llegó cadáver.

Tan pronto se corrió de boca en boca el suceso, numerosos amigos, compañeros y familiares de la víctima acudieron al Hospital para interesarse por su estado. La madre y la prometida de Mejías, abogadas en llanto al ver el cadáver se encontraban dando origen a una dramática escena.

El coronel Borges, el comandante Clemente Llanes y el teniente Sosa, comenzaron a practicar investigaciones, procediendo a la detención de los jóvenes Walterio Carbonell y Rafael Montegudo, los que manifestaron que ignoraban cómo se produjera el hecho y quien pudiera ser el autor de la agresión, por lo que más tarde fueron dejados en libertad.

Los vigilantes del balneario, al declarar expusieron que se encontraban de servicio en la entrada, pero no que pudieran darse cuenta de cómo surgiera el incidente en el cual perdiera la vida el joven Mejías, pues al darse cuenta de las detonaciones, corrieron para guarecerse en un lugar seguro. Una vez que cesaron los disparos salieron al pasillo y recogieron al herido, así como los casquillos y dos plomos deformados.

También prestó declaración el doctor Martínez Arcos, en el sentido de que estimaba que los hechos tuvieron origen porque Modesto González del Valle estimaba que iba a ser desplazado de la cantina y por esa causa, mucho antes hubo un pequeño incidente entre González del Valle y Mejías, en el curso del cual, González del Valle dijo que si no se arreglaba el asunto correría la sangre. Por esta razón supone que pudiera ser el autor del abatido González del Valle, quien a pesar de las pesquisas que ha realizado la Policía por localizarlo, no ha sido posible hallarlo.

González del Valle era colado del ex comandante Mario Salabarría y según se rumoraba, el suceso podía también predisponer porque el que resultó víctima tenía gran ascendencia entre los alumnos de la Escuela de Ciencias Sociales y podía influir mucho en las elecciones que ahora se avecinan, siendo por lo tanto un estorbo para el bando contrario.

El cadáver de Mejías fue entregado a su tía la señora Esther Maderne de Meneses, vecina de 7 número 408, quien se obligó a presentarlo en el necrocomio para su autopsia.

Hasta últimas horas de la madrugada la Policía de la Tercera Estación de Marianao, estaba practicando investigaciones alrededor del suceso para lograr detener a González del Valle.